

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

Enero-febrero 1967



A LA ESPERA DEL L ANIVERSARIO

Retrospectivamente, y desde el punto de vista soviético, el año 1966 no es sino un fracaso para el mundo occidental, especialmente para la alianza atlántica¹. Entre los cambios producidos durante el año 1966, constarían los siguientes: La línea que en Europa representa el límite entre capitalismo y socialismo no es necesario que continúe siendo una línea del odio, sino la paz. Ello se llama *seguridad europea*. Es decir, se ha producido una cierta distensión debido a la iniciativa de algunos países occidentales en cuanto a su postura frente al Este, pero también bajo el impacto de las conferencias de los países miembros del Pacto de Varsovia². El comentarista recoge también la declaración del Presidente norteamericano Johnson de que los EE. UU. tienen interés en que el continente europeo acabe ya de una vez con su división estableciendo contactos con los Estados del campo socialista. Es interesante la alusión a la República Federal de Alemania, ya que Polianov ve en el nuevo Gobierno de Bonn un instrumento de distensión, puesto que el Canciller Kiesinger difiere mucho, en sus declaraciones, del tono agresivo y negativo de sus antecesores; sólo que las palabras han de ser fundamentos con hechos. La desconfianza soviética hacia Alemania sigue persistiendo.

El intercambio de visitas entre De Gaulle y Kosiguin, la retirada de las tropas francesas de la N. A. T. O., así como la supresión de las bases militares

¹ POLIANOV, N., en un comentario publicado por *Izvestia*, 29 de diciembre de 1966; ag (A. F. P.).

² *Frankfurter Allgemeine* (=F. A. Z.), Frankfurt/M., 1-I-1967.

extranjeras en Francia, todo eso constituye golpes muy duros contra la política de Washington, prosigue Polianov. «Jamás en la historia de los últimos veinticinco años se atrevió una potencia occidental proporcionar a Washington esta clase de lección y, por tanto, nunca se ha visto en una situación tan precaria a la pirámide atlántica como en 1966...»

Las observaciones de Polianov coinciden con un cierto optimismo, manifestado por los soviéticos a la salida del año, no solamente por ser el año 1967 año del cincuenta aniversario de la U. R. S. S., sino también por gozar sus ciudadanos de unas condiciones existenciales considerablemente mejores que antes. El único elemento perturbador parece ser la «revolución cultural» de los comunistas chinos. Este optimismo se ve engrandecido por los éxitos conseguidos con la «Luna 13», hecho que los Soviets registran con un entusiasmo ya habitual, propagandísticamente³. Mientras tanto, y por ello, consideran como prometedor al año nuevo, reservando sus energías para celebrar lo más grandiosamente posible al 7 de noviembre de 1917.

Todo ha sido previsto. El C. C. del P. C. U. S. preparó unas «tesis» que han de ser discutidas a todos los niveles de la sociedad soviético-proletaria. El año 1967 ha sido proclamado el «año santo de la revolución de octubre» y no cabe duda que sus efectos místicos repercutirán en la política oficial soviética.

Habrà más actividad diplomática que nunca, porque los Soviets conocen muy bien los efectos propagandísticos de sus actos. La prensa soviética consagra un lugar hasta excepcional al hecho publicando el 8 de enero de 1967 un «documento» firmado por el «Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética»⁴, que contiene tres partes:

1. Exaltación del período de la «Gran Revolución de Octubre de 1917», sirviéndose de la notoria terminología marxista-leninista con el fin de causar un previsto impacto (bien calculado) sobre las masas de la U. R. S. S., de sus países aliados y entre los demás trabajadores del mundo.

«El 7 de noviembre de 1967, la Unión Soviética completará los cincuenta años de su existencia..., tratándose de una fecha histórico-mundial para el primer Estado socialista del mundo..., así como de los ideales del internacio-

³ *Le Monde*, París, 1-I-1967 (H. PIERRE).

⁴ Véase *Izvestia*, del 8 de enero de 1967, 1-2: «O potgotovke k 50-letiu Velikoi Oktiabrskoi socialisticheskoi revolucii».

nalismo proletario y de la amistad entre pueblos. Se confirma la rectitud de la teoría leninista de la revolución socialista. Pasó bien la prueba histórica de la doctrina marxista-leninista en cuanto:

a) La inevitabilidad del ocaso del capitalismo y la confirmación del socialismo.

b) El papel de vanguardia del proletariado.

c) La dictadura del proletariado en su función de líder en la lucha del socialismo.

d) Los comités como forma de dicha dictadura—que es la democracia socialista—.

e) La unión del proletariado con el campesinado y otros sectores del mundo del trabajo.

f) La industrialización del país y la transformación socialista del sistema agrícola de explotación económica.

g) Las formas de solucionar el problema de nacionalidades.

h) Los problemas relacionados con el nivel de vida y el desarrollo cultural...»

En resumen: dicha exaltación se refiere a todas las «victorias» de la Revolución de Octubre, así como a la superioridad del socialismo y del comunismo respecto a cualquier forma de Gobierno o de régimen político en la historia y en la actualidad. Como se puede suponer, el «documento» registra, entre otras cosas, también «la heroica lucha—contra el invasor nazi—en la Segunda Guerra Mundial.

2. Exaltación de la influencia del Octubre ruso sobre la evolución mundial. Tal como sigue: se trata de una influencia grandiosa de carácter internacional. «Porque durante los últimos cincuenta años se han producido enormes cambios en la política mundial..., en sus dos aspectos: a) La paz y la libertad de las naciones. b) La guerra y el yugo.» En el primer caso se trata del socialismo; en el segundo, del imperialismo:

A)

a) El Estado soviético comprobó la eficacia de nuevos principios en cuanto a las relaciones entre naciones: igualdad, soberanía y no intromisión en asuntos internos de otros Estados.

b) Prosecución del fortalecimiento de las posiciones internacionales de la U. R. S. S.

c) La Unión Soviética consiguió extender al mundo entero sus capacidades de acelerar el proceso de transformaciones sociales.

d) Las ideas del marxismo-leninismo provocaron revoluciones en Asia, Africa y América latina—contra los opresores—.

e) Asimismo, la Revolución de Octubre puso de relieve el papel que le corresponde en la historia al proletariado—como fuerza principal en la lucha por el socialismo—.

f) También señaló el camino de llegar a la liberación nacional para los pueblos.

B)

a) Se ha canalizado, uniformemente, la lucha de todas las fuerzas revolucionarias por el socialismo junto a la lucha de los pueblos oprimidos contra el yugo colonialista.

b) Se puso de relieve (una vez más) la enorme influencia del Octubre de 1917 sobre los países del mundo a favor del progreso social.

c) Consecución del establecimiento de la organización conjunta del proletariado y todas las fuerzas trabajadoras en el mundo entero, cuya repercusión tuvo su reflejo concreto en el aumento y crecimiento de partidos comunistas, sindicatos, organizaciones de mujeres y juventudes.

d) La Revolución de Octubre se ha convertido en la cuna del actual movimiento internacional comunista.

e) La historia de medio siglo demostró la rectitud del marxismo-leninismo y el fracaso del reformismo y social-democratismo.

f) Prosigue la lucha entre las fuerzas del capitalismo y del progreso, entre el socialismo e imperialismo; el imperialismo estadounidense no se atreve intentar comprender el curso de la historia representado por el movimiento nacional de liberación de los pueblos. Prueba de ello es su agresión contra el pueblo vietnamita.

g) El marxismo-leninismo demuestra que es inseparable la unidad entre las fuerzas socialistas nacionales e internacionales, ello en virtud del internacionalismo proletario, que es la garantía de los éxitos de la revolución en cada país y también a escala internacional.

h) La U. R. S. S. constituye la vanguardia en la lucha contra el imperialismo; en este sentido, valora muy altamente los esfuerzos de sus países her-

manos; asimismo registra con gran satisfacción los sentimientos de solidaridad internacional y amistad entre naciones.

3. Esta tercera—última—parte del «documento» se refiere a los problemas con que viene enfrentándose la U. R. S. S. dentro de su propio marco. A pesar de ciertos progresos, la situación sigue siendo bastante precaria, pero queda un remedio: la esperanza. Por ello hay que sacrificarse una vez más, hay que renunciar a muchas cosas, porque a no ser así no se podría construir el socialismo en el mundo.

El optimismo a que nos referimos queda contrarrestado con la exaltación a la abnegación y a los nuevos sacrificios⁵. En cuanto al movimiento internacional comunista, los Soviets insisten en la necesidad de una unidad bien coordinada y sólida, que podría salir, al menos en parte, de una nueva conferencia mundial de partidos comunistas y obreros. No sorprende, por tanto, que este «documento» evoca principios ideológicos de Lenin con el fin de encontrar alguna solución, por muy efímera que fuera, a la escisión actual, propugnada ante todo por Mao y Hodsha. En este sentido habla *Pravda*, y entonces sólo la brújula leninista es el camino recto a proseguir⁶. En un editorial publicado con motivo del aniversario de la muerte de Lenin, el órgano oficial del C. C. del P. C. U. S., subraya la importancia de su doctrina diciendo que «el leninismo constituye la única doctrina científica infalible que guía a la humanidad en su desarrollo social. Es el fundamento esencial de la política y de la obra del P. C. U. S. Ha salvado su pureza ante los ataques de los trotskistas, de los aventureros pequeño-burgueses, de los desviacionistas nacionalistas y de todos los demás elementos hostiles. Su rectitud queda probada por la historia y por la experiencia de ese gran movimiento de la época presente, y por esta razón el P. C. U. S. continúa, sin cesar, izando muy alto, con los partidos hermanos, la bandera bajo cuyo signo ha nacido y se desarrolla el movimiento internacional comunista». «El éxito corresponde a aquellos partidos comunistas que se orienten infaliblemente por el marxismo leninista»; esta es la conclusión soviética⁷, por cierto muy significativa en lo referente a la situación dentro del bloque ruso-soviético, sobre todo desde el punto de vista del conflicto con la China continental.

⁵ *Le Figaro*, París, 9-I-1967, de Sacha SIMON; también *La Croix*, París, 10-I-1967.

⁶ Del 21 de enero de 1967.

⁷ *Le Figaro*, 23-I-1967.

II

SITUACIÓN INTERCOMUNISTA

No cabe duda, los acontecimientos de la China maoísta despiertan cada vez más interés en los círculos oficiales del mundo soviético, porque por tan infalibles como suelen presentarse los propios Soviets, resulta que se encuentran en un estado de alta tensión desorientadora y de confusión, hasta el punto de no saber prever la situación del día siguiente. Para contrarrestar este fallo, el Kremlin acude, como de costumbre, a «ciertos principios» leninistas muy generales, que lo explican todo y a la vez no dicen nada. Lo que (no) sorprende es el hecho de que las informaciones del campo europeo socialista tengan que «rivalizar» con las fuentes japonesas. Pocas veces pasa eso, sólo que actualmente, y hay que decirlo con toda claridad, los japoneses han sabido valorar mejor que ningún otro pueblo los sucesos relacionados con la «revolución cultural» de Pekín, en el sentido de no incurrir en sensacionalismos tan habituales en los medios «superdesarrollados» de las *mass communications*. Esto es, la prensa ruso-soviética y de sus aliados de la Europa Central y Oriental se sirve —por fin— de fuentes occidentales para orientar a sus ciudadanos en lo que pasa en China.

Los corresponsales checo-comunistas, siempre atentos a la situación, se adelantan a los propios Soviets en comunicar sobre las huelgas de Nanking o de Shanghai. Les siguen los magiares y búlgaros, asimismo los alemanes de Pankov.

Los Soviets se encuentran ante dos problemas graves:

1. El problema chino.
2. La cuestión alemana dentro de un sistema de la seguridad europea propugnado por el Kremlin.

Hasta ahora, los Soviets atacaban incesantemente al Gobierno de la República Federal de acaudillar, junto con el Gobierno norteamericano, un movimiento internacional anticomunista. Sin embargo, los alemanes, sobre todo desde el año 1966, vienen reivindicando para sí más derechos de acción en el plano internacional y, por tanto, reservándose un determinado campo de

acción frente al Este europeo. Este hecho cogería a los Soviets casi desprevenidos, especialmente en cuanto a su aliado de Pankov, secundado por Varsovia y Praga. La apertura germano-occidental hacia el Este originará una serie de problemas para Moscú, y Rumania bien puede justificar su actitud por el desarrollo de los acontecimientos, sin romper con la U. R. S. S. Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y, ante todo, Yugoslavia no podrán resistir por mucho tiempo las tentadoras ofertas de índole económica de Bonn. Sólo la Unión Soviética mantuvo hasta ahora relaciones oficiales con la República Federal, y no cabe duda de si el Kremlin propugna relaciones intercomunistas a base de igualdad, respeto mutuo y de soberanía, entonces, ¿porqué no pudieran establecer tales relaciones con Alemania occidental también sus aliados? Será difícil para los Soviets contrarrestar esta clase de argumentaciones, ya que tendrían que atacar a su propia política dentro del marco socialista internacional.

El conflicto con Pekín ya es un clásico ejemplo de los fallos de la política exterior soviética. No obstante, intentan proseguir su marcha hacia la conquista del mundo buscando explicaciones que sin el nacimiento del policentrismo no habrían de ser buscadas, como sucedió durante la dictadura de Stalin, ya que el comunismo internacional pudo conseguir «grandes éxitos» sólo cuando el mando era único y aceptado incondicionalmente desde todos los puntos de vista.

Por razones históricas, Polonia y Checoslovaquia harán todo lo posible para paralizar el contrataque de Bonn en la coexistencia pacífica. Estos dos países, sin embargo, buscarán nuevos caminos de acercamiento a París y Londres. Hungría, por su parte, no tiene motivos para no restablecer sus relaciones con Alemania—a través de Austria—, también por razones históricas. En cuanto a los rumanos, pesa sobre ellos mucho el conflicto de Besarabia y Bucovina con la Unión Soviética. Si, aparte de ello, nunca tenían conflictos con los alemanes, siempre simpatizaban con los franceses. Bulgaria, aunque país rusófilo por excelencia, no puede renunciar tan fácilmente a su casi tradicional amistad con Alemania. Y Yugoslavia, que se ha constituido en un instrumento *sui generis* del comunismo mundial, instrumento «neutralista» entre el bloque ruso-soviético, no comprometido, y el occidental, explotará su habilidad hasta el extremo con el fin de no destituir o agravar, en alguna forma, la unidad del campo comunista, pero sí para hacer uso de los tres sobre todo en el terreno de las relaciones económicas. Además, sólo una parte de la población yugoslava es antialemana (los serbios), pero casi toda es profrancesa y prooccidental...

STEFAN GLEJDURA

(especialmente los croatas y los eslovenos). Claro está, dentro de cada uno de estos países hay tendencias que se manifiestan en un sentido u otro, pero siempre con predominio hacia el Occidente.

La situación «intercomunista» acusa, a finales del año 1966 y a principios de 1967, dos extremos bien definidos:

1. La postura polaca, sobre todo la que representa en persona W. Gomulka, partidario a ultranza de la unidad del campo socialista, tal como lo entienden los Soviets.

2. La postura yugoslava, la de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, que defiende la unidad del comunismo mundial, pero bien condicionada—en cuanto a la estructura genérica de la humanidad—, es decir, los «neutralistas» de Belgrado abogan por la conservación de particularidades nacionales y étnicas, pero incorporándolas al cuadro marxista-leninista, al menos en este terreno de la actividad internacional y nacional (cultura, lengua, costumbres, iniciativas y modos de pensar en lo económico, político e intelectual en general). De ahí el «comunismo nacional».

No olvidemos que estas dos tendencias son, por el momento, las determinantes del proceso de progreso o de descomposición del comunismo en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, aunque siempre se daban síntomas semejantes dentro del comunismo mundial... Si quisiéramos extender este criterio al resto de los países bajo el comunismo, tendríamos que establecer el tercer extremo—el que constituye el comunismo chino, secundado por el albanés—y algunas fracciones del comunismo extranjero en Europa y en Ultramar.

El papel de Tito es considerado por el Kremlin como un instrumento que pueda ser útil a la causa del comunismo «puritano». Breshnev invita, por tanto, a Tito a efectuar una visita a la U. R. S. S., y éste acepta, a pesar de que la iniciativa soviética se basa en los cambios que desde mediados del año 1966 se fueron produciendo en el comunismo de Yugoslavia y—quizá aún más—por oponerse Belgrado a la celebración de una conferencia de partidos comunistas y obreros a escala mundial, ya que los comunistas de Tito prevén un fracaso—innesesario, por cierto—para el movimiento comunista. El Kremlin quiere apresurarse con el fin de unificar lo perdido y lo salvable;

pero Belgrado es más realista y pretende conceder más tiempo a la solución deseada⁸. Ahora bien, ¿sobre qué problemas hablarán Breshnev y Tito?:

1. El asunto de la Alemania Federal.
2. La celebración de una conferencia comunista mundial.
3. La reorganización de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia⁹.

Tres problemas de mayor envergadura para la política exterior soviética dentro del movimiento internacional comunista, problemas que ya no pueden ser silenciados. Los Soviets saben que el conflicto chino-soviético se inspiraría, en parte, en el cisma yugoslavo de 1948; por tanto, presionan sobre Tito para persuadir a Mao que las cosas no son tan sencillas.

Moscú emprende los pasos considerados como imprescindibles para reunir a todos los líderes comunistas que no estén con el comunismo de Mao. Sin embargo, renace el—ya—viejo problema: dirección soviética o simplemente una orientación. En cualquier caso, Breshnev pretende asegurarse de la presencia de los comunistas yugoslavos en una posible conferencia comunista mundial, ya que la visita de Tito se efectúa, a título de devolución, sólo cuatro meses de la que efectuaría Breshnev a Belgrado¹⁰. Al menos formalmente, la estancia de Tito está revestida de esta clase de importancia.

Voluntaria o involuntariamente, también Tito padece la fiebre viajera de otros jefes comunistas, aunque una vez será la razón puramente política y otra internacional-comunista. Tito está tres días en Moscú y sus conversaciones se limitan a la función determinada por la personalidad de Breshnev como Secretario general del P. C. U. S. Todo indica que el fondo de dichas conversaciones giraba en torno a los puntos de vista ideológicos y organizadores del movimiento comunista. Al mismo tiempo cabe señalar que, a pesar de todo, sigue existiendo una profunda discrepancia entre los Soviets y los comunistas de Belgrado... en lo referente a la organización del Partido, del Estado y de la sociedad.

No hay por qué negarlo, los Soviets no están satisfechos del desarrollo del comunismo yugoslavo, por la sencilla razón de que las reformas introducidas recientemente en el país por la generación joven podrían reflejarse negativamente en los sucesos de la misma índole de los países vecinos, sobre todo

⁸ *F. A. Z.*, 23-I-1967.

⁹ *L'Aurore*, París, del 28 de enero de 1967.

¹⁰ En septiembre de 1966.

en lo ideológico, económico y estructural. Pero quizá de más relieve es la nueva política de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia respecto al problema de nacionalidades: por ser un Estado multinacional en que hay unos ocho millones de serbios (elemento dominador = imperialista, al emplear la expresión corriente al respecto por todos los grupos étnicos de la Europa Central, Oriental y Suroriental frente a los regímenes oficiales), cinco millones de croatas, dos millones de eslovenos y tres millones de entre minorías nacionales (eslovacos, magiars, albaneses, etc.). La Yugoslavia de Tito trazaría un nuevo camino de política, en este sentido, reprochando a los Soviets lo anticuado que sería la política del Kremlin de nacionalidades dentro de la U. R. S. S., porque no es suficiente que Ucrania o Bielorrusia tengan incluso sus representantes en la O. N. U., claro está al lado de los representantes soviéticos oficiales, sino lo que importaría es la voz de un pueblo, dentro de un Estado multinacional, como son por excelencia Yugoslavia, Checoslovaquia, la propia Unión Soviética y algunos Estados más de aquel sector europeo, en virtud del principio del derecho de autodeterminación evocado con tanta constancia e insistencia por Lenin... En efecto, este es uno de los síntomas más reveladores en las relaciones entre Moscú y Belgrado. El Kremlin defiende su política de nacionalidades frente a Tito precisamente porque el ejemplo de la República Federativa Socialista de Yugoslavia podría resucitar sentimientos parecidos sobre todo en Checoslovaquia y Rumania, y aún más en la propia Unión Soviética. Esta suposición es real: el modelo de federalismo, por el momento de carácter económico, en la Europa occidental (Mercado Común Europeo) es seguido, y hasta secretamente perseguido, en algunos países comunistas y por algunos pueblos de los mismos. El C. O. M. E. C. O. N. sería la base actual en lo económico, y el nuevo humanismo liberalizador, en lo político-nacional...¹¹. Sólo que es significativo el regreso de Tito a Belgrado, vía Budapest. ¿Se trataría también el problema de establecimiento de relaciones diplomáticas entre Hungría y otros países del Este europeo con la República Federal de Alemania? Indudablemente, según señalamos, y en este sentido los Soviets prefieren servirse de sus aliados, reales o presuntos, para no comprometerse directamente en los problemas internacionales, que consideran, por el momento, como mucho más importantes: por ejemplo, las relaciones con Washington.

Los Soviets atacaban constantemente la estructuración económica, política, ideológica y militar del Occidente desde 1948-1949, sin referirse en nada a los

¹¹ F. A. Z., 29-I-1967.

problemas que estaban naciendo dentro de su propio bloque. Por cierto, la N. A. T. O. está en crisis, y todo el mundo lo admite y lo reconoce. Pero lo cierto es que también el C. O. M. E. C. O. N. y la organización del Pacto de Varsovia están en crisis. La fiebre «conferenciadora» del Este europeo de enero y febrero de 1967, así como los viajes «diplomáticos» de Kosiguin y Podgorny a Gran Bretaña, Italia..., y en último término las visitas «intercomunistas» evidencian este hecho con toda agudez. Está en juego la «unidad» del comunismo internacional.

La consecuencia de esta constatación reside en el hecho de que, en efecto, los Soviets se ven obligados a buscar nuevas concepciones político-exteriores para lograr—o recuperar—dicha unidad.

La visita de Tito a la U. R. S. S. era «inoficial», aunque en las conversaciones de ambas partes participarían Breshnev, Kosiguin, Gromyko, Andropov y Pusanov—embajador soviético en Belgrado¹²—; Tito, Todorovich, Pozderach, Pavichevich y Vidich—embajador yugoslavo en Moscú¹³—; sin embargo, el comunicado final resulta ser oficial, y en él se dice que las conversaciones habían transcurrido en un ambiente de sinceridad y amistad, tratándose de relaciones entre ambos países, así como de la situación internacional. Sólo que sorprende una cosa: en este comunicado no consta ninguna referencia a las relaciones entre los Partidos comunistas de la U. R. S. S. y de Yugoslavia¹⁴, y Tito es, en primer lugar, Jefe de la Liga de los Comunistas de su país, y solamente en segundo lugar, Jefe del Estado yugoslavo. En ello reside la sorpresa.

Tito va a Budapest para entrevistarse con Kadar, Jefe del comunismo magiar, con el fin de «aclararle» algunos asuntos relacionados con las relaciones entre Hungría y Yugoslavia, relaciones que han de seguir siendo normales, pero realistas, frente al Este y también Oeste, sobre todo en cuanto a la nueva política de apertura de Bonn hacia el campo socialista. Porque la Yugoslavia de Tito sigue dando a entender que tiene mucho interés en restablecer relaciones diplomáticas con la República Federal de Alemania, rotas en 1957.

Mencionamos el papel que Yugoslavia desempeña en las relaciones internacionales, colocándose, como fuerza «neutral», entre los tres bloques existentes. Y a decir la verdad, el viaje de Tito a Moscú y Budapest tendría que tener algún fondo «europeísta», simplemente porque Belgrado está interesado

¹² De parte soviética.

¹³ De parte yugoslava.

¹⁴ *F. A. Z.*, 4-II-1967.

en normalizar oficialmente su postura hacia la Europa occidental para obtener mayor provecho económico en la construcción de su propio socialismo. Desde este punto de vista es lógico que admitamos la posibilidad de proporcionar Tito al Kremlin algunos instrumentos en la búsqueda de las nuevas concepciones de su política exterior ¹⁵. Explicación: Tito no ha conseguido con su política «neutralista», inclinándose, al menos formalmente al mundo no comprometido, casi nada, y es obligado a buscar nuevos campos de acción que fuera una imagen de lo que él entiende bajo la expresión de la política exterior nacional de Yugoslavia a favor del movimiento internacional comunista.

La próxima visita de Tito a Viena, la de Kekkonen a Tito, o la decisión de Nasser de ser otra vez promoscovita, indican que el Kremlin necesita de una colaboración comunista para elaborar las líneas de su nueva política exterior. Lógicamente, Tito intentará conectar, en primer lugar, con los Estados neutrales de Europa, así no tendrá que renunciar a su «clásica» política neutralista. Geopolíticamente, Tito enlazará con ciertas razones de carácter histórico; por tanto, normalizaría sus relaciones con los países de los Balcanes y de la cuenca danubiana para entrar en el centro de Europa, concretamente en Alemania. Desde que nació el último Gobierno de la República Federal con el nombre de «Gran coalición», los comunistas yugoslavos acogen con mucho interés la nueva política de Bonn hacia el Este europeo.

1. *Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores del Pacto de Varsovia.*

Ahora bien, el Kremlin sigue buscando, y otra vez buscando..., un nuevo curso político-exterior. La visita de Tito a la U. R. S. S. y Hungría no era todavía prueba suficiente para asegurar el éxito de la conferencia que, en un principio, iba a celebrarse en Berlín-Este, y en la cual se trataría de paliar la desunión entre los partidos comunistas europeos, provocada de un modo especial por el acuerdo germano-rumano ¹⁶. El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Alemania y Rumania una semana antes había sido calificado por los comunistas de Pankov como «lamentable» y como «quasi-trai-

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *L'Aurore*, 6-II-1967.

ción»¹⁷ rumana a los principios marxista-leninistas... de relaciones entre naciones comunistas. Es el resultado de la polémica entre «Scinteia» y «Neues Deutschland», dentro de la cual se da a entender, por parte rumana, que su Ministro de Asuntos Exteriores, Manescu, no irá a Berlín-Este, por razones de sus compromisos anteriores de carácter político-exterior. Manescu va a continuación a Bruselas..., en lugar de Berlín. Sin embargo, dicha conferencia había sido aplazada en el último momento, y el lugar de su celebración sería la capital polaca, el 9 de febrero de 1967. Mientras tanto, Manescu hace su recorrido decidiendo permanecer durante cinco días en Bélgica. Es recibido incluso por el Rey Balduino. Tampoco irá a Varsovia, donde Rumania estaría representada, como único país del Pacto de Varsovia, por uno de los viceministros de Asuntos Exteriores.

La conferencia comunista de Varsovia es caracterizada oficialmente como reunión de ministros de Asuntos Exteriores del Pacto en cuestión. Es decir, no intervienen representantes de los respectivos partidos «hermanos», lo cual dice, a su vez, que las conversaciones se centrarían en asuntos puramente político-internacionales acerca de la paz o de la guerra. ¿O no? En todo caso, la argumentación queda paliada con la «sorprendente» visita de Breshnev a Praga¹⁸, y no cabe duda de que su fin era de persuadir a los checos de seguir siendo incondicionalmente fieles a la política del Kremlin, tanto en lo que atañe al conflicto con Pekín como en lo relativo a la unidad intercomunista o seguridad europea, desde el punto de vista del peligro que para la misma «representa» el militarismo y el revanchismo germano-occidental¹⁹. Sólo que antes de Praga, Varsovia es escenario de una visita «excepcional»—durante los días 17 y 18 de enero de 1967—, de parte de la «troika» soviética: Breshnev, Kosiguin y Podgorny²⁰. Los líderes soviéticos intentan celebrar la conferencia comunista una vez de tener asegurados los votos de todos sus «aliados» del neocolonialismo soviético en forma de conversaciones bilaterales. En todo caso se confirma la gravedad del conflicto chino-soviético, y, por tanto, éste sería el tema principal de una posible y próxima conferencia comunista de alto nivel, y cuya celebración está prevista para el mes de abril de 1967, probablemente en la famosa ciudad balnearia de Bohemia, Karlovy

¹⁷ *Ibid.*, según *Neues Deutschland*.

¹⁸ El 4 de febrero de 1967.

¹⁹ *L'Aurore*, 6-7 de febrero; *Le Figaro*, 6-II-1967, y *F. A. Z.*, 6-11-1967.

²⁰ *Le Monde*, 21-I-1967.

Vary²¹. Es de suponer que este hecho se debe a las conversaciones que la «troika» soviética ha celebrado con los jefes comunistas polacos.

Dado el momento crítico en las relaciones entre Este y Oeste, por la iniciativa de Bonn, Moscú sabe que Pankov haría todo lo posible para impedir la reanudación de relaciones diplomáticas de los países del Este con el Gobierno federal. Pero también es cierto que Pankov puede contar, en su resistencia y hasta difamación antigermanofederal sólo con el oportunismo exageradamente nacionalista de los polacos, y, consiguientemente, los Soviets tienen que acudir a Praga para «neutralizar» su maniobra de «zig-zag», al menos en parte, porque si bien los comunistas polacos son nacionalistas, especialmente en sus relaciones con Alemania, también queda comprobado históricamente que Varsovia es el centro principal de agitación a favor de la unidad «intercomunista». Se comprende perfectamente la visita de Breshnev a Praga... Ello sólo para que nuestros lectores vayan confrontando la propaganda con los hechos. Porque lo más sorprendente en la valoración de los hechos, de parte occidental, es—ni más ni menos—el punto de vista tan acusadamente superficial, como es el que «no comprende» por qué la conferencia del Berlín-Este se celebraría de repente en Varsovia²². Es como desconocer por completo la realidad del mundo gobernado por el comunismo, prevalezca o no en un país un elemento religioso determinado. Los polacos pretenden conservar los territorios de las fronteras Oder y Neisse, primero, porque no pueden, por el momento, reivindicar los que les habían arrebatado los Soviets a finales de la Segunda Guerra Mundial, y segundo, porque el chovismo de la «shlachta» se ha infiltrado, con todo «realismo», en los propios comunistas polacos. Varsovia acusa de chovinismo a todos los pueblos vecinos, olvidando que está acaudillando una nueva forma del mismo bajo el internacionalismo proletario. Con este hecho, la Polonia de Gomulka pasa a ocupar el primer puesto de fidelidad incondicional hacia los Soviets, remitiendo al segundo lugar a los comunistas checos y búlgaros, que hasta hace poco figurarían como infalibles, ya que ni de parte de Praga ni de la de Sofía se manifestaron, desde la terminación de la última conflagración universal, movimientos de resistencia antisoviética. Cobra, por tanto, interés especial el hecho de que Polonia es el aliado más potente en extensión geográfica y demográfica dentro de los aliados del Pacto de Varsovia, en clara oposición al rebelde chino de Mao. Consta que las iniciativas checo-comunistas y búlgaro-comunistas no han ido nunca tan lejos como

²¹ *Ibid.*, 22-I-1967.

²² Véase *La Croix*, 7-II-1967.

los pasos político-exteriores emprendidos en el campo de la coexistencia o de zonas neutralizadas nuclearmente por la política oficial de Varsovia. Al menos, la figura más destacada en este sentido es el actual Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Gomulka, Adam Rapacki.

La delicada situación soviética queda reflejada también por la postura de los comunistas de Ulbricht. El periódico *Berliner Zeitung*, que no puede ser considerado como portavoz de Pankov, publica la noticia sobre el traslado de la conferencia planeada a Varsovia, dando a entender, entre sus líneas, su desilusión y al mismo tiempo su desorientación respecto a los sucesos que se están produciendo dentro del bloque socialista debido a la iniciativa de Bonn y la actitud de Bucarest. Casi podemos afirmar que se ha llegado a un conflicto público entre Pankov y la capital rumana²³. Los comunistas rumanos evocan el principio de soberanía y de no intromisión en los asuntos de otros—aun menos hermanos—Estados... Es como decir que la genialidad de Marx, Engels, Lenin o Stalin no significa sino una reproducción «personal» de los principios válidos desde hace siglos entre los pueblos civilizados del mundo occidental, amoldándolos a una idea formulada con la expresión de «socialismo»²⁴ y «comunismo»²⁵, es decir, en el Berlín oriental pudieran plantearse problemas específicamente germanos; en Varsovia—eso ya es otra cosa—, para evitar nuevas divergencias. La situación «intercomunista» resulta ser, dicho con toda franqueza, bastante complicada para la política exterior del Kremlin.

Ahora bien, la reunión de Varsovia queda, no obstante, envuelta en un misterio. Gomulka habla el 8 de febrero de 1967, sin decir nada. Todos los ministros de Asuntos Exteriores de los Estados miembros del Pacto de Varsovia ya se encontrarían en la capital polaca, excepto el de la Rumania comunista. Empiezan las conversaciones, pero primero de orden inoficial, entre diferentes delegaciones²⁶, al parecer centradas en las iniciativas de Bonn. Ello quiere decir que en Varsovia se procuraría llegar a una unanimidad, precisamente respecto a esta cuestión. Decíamos antes que sólo Rumania no estaría representada por su Ministro de Asuntos Exteriores; sin embargo, tampoco estaría el de Pankov, Winzer, por razones de salud, y ello sólo confirma nuestras

²³ *F. A. Z.*, 7-II-1967.

²⁴ Primero.

²⁵ Segundo.

²⁶ *Journal de Genève*, Ginebra, el 9 de febrero; *Le Monde*, el 9-II, de Bernard MARCUERITTE, y *F. A. Z.*, también del 9-II-1967.

suposiciones de desilusión por parte de las autoridades de Berlín-Este, en lo relativo al traslado de la conferencia a Varsovia.

Todo el campo ruso-soviético está interesado en establecer relaciones diplomáticas con el Gobierno de Bonn, representante de la segunda potencia económica del mundo. Los comunistas de Pankov se oponen, debido a su política ya tradicional de oposición radical, al «capitalismo, militarismo y revanchismo» germano-occidental; sin embargo, sus aliados son más realistas, y sus intereses particulares y comunes lo empujan hacia una especie de realismo, con el propósito de aprovechar lo que sea posible—de Bonn—a favor del comunismo internacional. El problema fundamental reside en la forma de ponerse en contacto con el «principal» perturbador de la paz en Europa y en el mundo. Las discrepancias son evidentes, y hay que intentar cohesionar, una vez más, las filas comunistas..., porque si bien es verdad que la U. R. S. S. y la República Federal tienen relaciones diplomáticas desde hace tiempo, también es cierto que éstas no han mejorado prácticamente en nada, según se expresó Gomulka, buscando apoyo para su argumentación en Praga, Budapest e incluso en Sofía a favor de Pankov. Esta es la situación que reina en la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de los Estados miembros del Pacto de Varsovia. Queda confirmada nuestra tesis de que en ella se trata de un juego bien conjunto soviético-polaco, precisamente en lo desconcertante que es la nueva política de Bonn²⁷. La U. R. S. S. acusa a Bonn, pero sin saber con exactitud de qué lo acusa...

En Varsovia no se llega a una unidad de criterios respecto al problema alemán. Mientras que los representantes de Hungría abogan por el establecimiento de relaciones oficiales con Bonn, los polacos se oponen.

Las circunstancias un tanto misteriosas de la celebración de esta conferencia quedan precisadas en el primer comunicado oficial²⁸, y quizá lo más relevante es que, al final y al cabo, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Alemania de Pankov también participaría, en persona, en ella, junto a sus colegas Bashev (Bulgaria), David (Checoslovaquia), Peter (Hungría), Gromyko (Unión Soviética), Rapacki (Polonia) y Melita (en representación de Rumania, sustituyendo a Manescu). Pues bien, la reunión de estos personajes del comunismo europeo no aportó ninguna solución a los problemas con que se enfrenta el bloque socialista en el terreno político-internacional. Según el comunicado

²⁷ *L'Aurore*, 10-II-1967; *The Times*, Londres, 9-II-1967.

²⁸ *F. A. Z.*, 11-II-1967, según *A. F. P.*, del 9 de febrero.

final, dado a conocer el 10 de febrero, se trataría de un «amistoso intercambio de impresiones». Sin embargo, el comunicado no habla en nada, como es costumbre en el mundo comunista, de la «unanimidad de puntos de vista», sino tan sólo de que las cuestiones tratadas se centraban en «problemas relacionados con los esfuerzos de los Estados socialistas en disminuir la tensión internacional, fortalecer la paz, la seguridad y la cooperación en Europa, así como con la evolución de la situación europea desde la última conferencia de esta índole», desde la declaración de Bucarest, de julio de 1966. Oficialmente, la conferencia duró del 8 al 10 de febrero de 1967, y lo más sorprendente es que no se habla ni de la República Federal ni de ningún otro Estado ²⁹. En conclusión, la conferencia terminó como si no se hubiese celebrado: Pankov se quedó abandonado en sus intentos de convencer a los demás países del Pacto para que no reconocieran al Gobierno de Bonn, y sólo los polacos compartirían sus preocupaciones ³⁰. Y para que el asunto no resulte tan sencillo, también los checos se inclinarían hacia la postura polaco-germano-oriental, con el fin de no quedarse aislados, por completo, los dos países anteriores. Las razones de la táctica checa se encuentran en lo ya dicho antes, en lo histórico y en el hecho de haber expulsado a más de tres millones de la población germana de los países de Bohemia, Moravia, Silesia y Eslovaquia, a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Si no fuera por eso, es más que probable que Praga no se opondría al establecimiento de relaciones diplomáticas con Bonn. La prensa de los países socialistas afirma que en Varsovia se ha llegado a un cierto acuerdo sobre el problema de la seguridad europea ³¹. Pero el asunto queda sin aclarar ciertos aspectos de la misma. Lo cierto es que Pankov teme la competición germano-federal en los países del bloque ruso-soviético ³²: podría estar en juego la propia existencia de la llamada República Democrática Alemana. En cambio, la Yugoslavia de Tito viene manifestándose, cada vez más, a favor de la nueva política de la República Federal hacia el Este europeo, según se desprende de sus preocupaciones por los acontecimientos en China y también por la próxima visita del Jefe comunista yugoslavo a Viena ³³, donde daría a entender sus deseos de colaboración entre Este y Oeste.

El fracaso del encuentro intercomunista europeo de Varsovia empuja a los

²⁹ *La Croix*, 14-II-1967.

³⁰ *Journal de Genève*, 14-II-1967, o *The New York Times*, 15-II-1967.

³¹ *Le Monde*, 12-II-1967, de B. MARGUERITTE.

³² *F. A. Z.*, 17-II-1967, de Detimar CRAMER.

³³ *F. A. Z.*, 17-II-1967.

Soviets hacia nuevas empresas «conferenciadoras», y cabe suponer que toda la culpa la tiene el Gobierno germano-federal, por razones ya aducidas. En efecto, porque si en el comunicado oficial no se menciona a la República Federal es porque no hubo acuerdo alguno al respecto. Es una conclusión lo suficientemente tajante para sospechar que el Kremlin se encuentre en una situación político-intercomunista poco clara³⁴. En último término, los principales factores de la discordia son Bucarest y el Berlín oriental. Volvemos al mismo problema.

2. *Una nueva conferencia comunista en Varsovia.*

Los ministros de Asuntos Exteriores del Pacto de Varsovia han fracasado en sus misteriosos propósitos de restablecer la unidad del campo europeo-comunista, y por esta razón, los Soviets deciden convocar otra reunión, esta vez de los secretarios generales y primeros secretarios de los partidos comunistas de la Europa tanto oriental como occidental, con el fin de sondear, una vez más, las posibilidades de realizar ciertos fines políticos en común, al menos desde el punto de vista formal, ya que el fondo ideológico queda remitido a segundo plano. Sólo que esta vez no estarían representados en dicha conferencia ni el Partido Comunista rumano ni la Liga de los comunistas de Yugoslavia; en la vanguardia de la iniciativa están los polacos y los franceses, y el tema de las discusiones se centraría en los problemas de la «seguridad europea y de las relaciones económicas intereuropeas». Aparte de eso, en esta «pre-conferencia de los partidos comunistas de Europa» figuraría también la cuestión de las relaciones con otros partidos políticos izquierdistas (de tendencia no comunista). Las respectivas sesiones deberían durar una semana³⁵. El problema chino o vietnamita no entraría siquiera en la discusión. No obstante, tampoco en este caso se puede descartar la circunstancia de un misterio bien preparado...

El Kremlin sigue estando obsesionado por la idea de la convocatoria de una conferencia comunista a escala mundial, y ello sólo prueba que esta clase de problemas lo pone en un estado ya demasiado excitado frente a la China de Mao y sus propios aliados del Este europeo. Porque los comunistas rumanos

³⁴ *Ibid.*, 27-II-1967.

³⁵ *Ibid.*, 19-II-1967, y *Journal de Genève*, 18-II-1967.

no pretenden ceder ni un solo paso ante la presión soviética, y, en cambio, los demás partidos comunistas «hacen»—a la par—su propia política..., aunque hay que decir que con esta actitud ninguno de dichos partidos tiene la intención de contribuir a la descomposición del campo socialista. Ni mucho menos. La planeada conferencia mundial comunista bien podría celebrarse en un país neutral, por ejemplo, en Finlandia.

Las reuniones empezarán sus trabajos el 22 de febrero, con participación de dieciocho partidos comunistas de Europa³⁶, excepto los de Yugoslavia y Rumania, Países Bajos y Noruega, Suecia e Islandia. Los comunistas de Albania y China han sido «excluidos» de antemano. Tito se había expresado ya en diciembre de 1966 en contra de una conferencia comunista en que participasen los comunistas de los países europeo-capitalistas, aduciendo que su presencia causaría más daños que contribuciones positivas. El problema de discutir: relaciones con Bonn y la situación de la China comunista.

El Ministro checoslovaco de Asuntos Exteriores, Václav David, llega a Moscú³⁷ para discutir, entre otras cosas, problemas internacionales y de la unidad comunista con su colega soviético Gromyko, permaneciendo en la U. R. S. S. hasta el 25 de febrero. Acto seguido, Novotny y Lenárt se dirigen hacia Varsovia, con el fin de prorrogar el tratado de veinte años de amistad y ayuda mutua entre Polonia y Checoslovaquia³⁸. Según la prensa polaca, los dos Estados se interesan en cómo hacer fracasar los planes del «militarismo alemán». Al mismo tiempo se celebra en la capital polaca una reunión de tres líderes comunistas: de Gomulka, Novotny y Ulbricht³⁹. El tema central gira en torno al problema de Alemania occidental, formando una «troika» socialista dentro del Pacto de Varsovia contra la República Federal. Mientras tanto, en Moscú se reúnen otros tres jefes comunistas: Breshnev, el búlgaro Shivkov y el magiar Kádár⁴⁰. Por si fuera poco, el mariscal polaco Spjalski acude también a la capital soviética para tratar de problemas de «actualidad» con Breshnev y el mariscal soviético Grechko⁴¹. Próximamente irá a Moscú el Ministro de Defensa de la Alemania de Pankov. Y del 24 al 27 de abril de 1967 se celebraría en Karlovy Vary una conferencia comunista sobre la seguridad

³⁶ *F. A. Z.*, 24-II-1967.

³⁷ *A. F. P.*, 16-II-1967.

³⁸ *A. P.*, 28-II-1967.

³⁹ *L'Aurore*, el 26 de febrero de 1967.

⁴⁰ *Le Figaro*, 25-II-1967; *L'Aurore* y *Le Monde*, 26-II-1967.

⁴¹ *Le Figaro*, 27-II-1967.

européa en relación con el movimiento comunista y obrero en los países occidentales del viejo continente. Finalmente, hay que mencionar la estancia de una delegación comunista de la Corea del Norte en Moscú ⁴², así como la visita del Ministro búlgaro de Asuntos Exteriores, Bashev, a Noruega ⁴³. El objetivo de esta visita sería la «distensión» en Europa.

3. El XVIII Congreso del Partido Comunista de Francia.

Tiene lugar del 4 al 8 de enero de 1967 en París, y sus dirigentes han manifestado que el P. C. F. se considera como una de las secciones del movimiento internacional comunista, siendo, por consiguiente, cada congreso comunista un acto internacional de subversión, en que toman parte delegaciones de diferentes partidos comunistas del mundo.

Los comunistas franceses siguen profesando su fidelidad al movimiento internacional comunista y al P. C. U. S. Defienden el «internacionalismo proletario» y, por tanto, a los Soviets ante los ataques chinos ⁴⁴. Un signo de importancia: los comunistas de la Unión Soviética y de Francia aprueban la «entente» París-Moscú ⁴⁵, se trata de una orientación constante del Gobierno soviético, lejos de cualquier factor subjetivo y transitorio, y animado por una confianza profunda en la importancia de la amistad franco-soviética para la seguridad de los dos países y para la conservación de la paz general.

El Congreso condena la actitud de los actuales jefes comunistas en China, dando a entender sus esperanzas en un posible cambio del curso de los acontecimientos en Pekín. Manifiesta sus simpatías hacia el Vietnam del Norte, prometiéndole ayuda en su lucha contra el imperialismo norteamericano. Sin embargo, cuando Sartre y otros intelectuales de la izquierda de tendencia pro-china organizan en la «Mutualité» una manifestación masiva en que participan más de cinco mil personas, el órgano oficial del P. C. F. se limita a decir absolutamente nada del hecho ⁴⁶.

Ahora bien, la postura de los comunistas franceses respecto a la restauración de la unidad del movimiento internacional comunista queda puesta de

⁴² *F. A. Z.*, 18-II-1967.

⁴³ *Ibid.*, 1-III-1967; *Reuter*, 28-II-1967.

⁴⁴ *Est & Ouest*, París, núm. 376, 2-3, 16-31 de enero de 1967, de Claude HARMEL.

⁴⁵ *L'Aurore*, 6-I-1967.

⁴⁶ *Neue Zürcher Zeitung (=N. Z. Z.)*, Zurich, 10-I-1967.

relieve por Raymond Guyot, miembro del Politburó, en *L'Humanité*⁴⁷, refiriéndose a petición de la Redacción de dicho periódico, a la conferencia de Varsovia, de 22 a 26 de febrero:

a) Se trata, efectivamente, de una importante iniciativa debido a la idea dada por nuestro Partido y otros partidos comunistas, cuando las conferencias de los partidos comunistas de los países capitalistas de Europa, celebradas en 1965 en Bruselas y en 1966 en Viena. Los representantes en ésta última encargaron a nuestro Partido de hacer gestiones preliminares. Esta conferencia deberá tratar sobre la seguridad europea y al mismo tiempo ocuparse de los problemas comunes los partidos de los países capitalistas junto con los del campo socialista, asunto que no se había planteado hasta ahora.

b) Lo contactos establecidos en este sentido entre los comunistas franceses y polacos resultaron ser positivos. Después de la entrevista de Gomulka con W. Rochet⁴⁸, se pudo empezar con los preparativos. Se reúnen una vez más los representantes de los dos partidos⁴⁹, procediéndose a la elaboración de propuestas para la creación de una Comisión de redacción, con un anteproyecto de documentación y de ideas sobre diversas cuestiones relacionadas con la organización de esta empresa.

c) La reunión que acaba de celebrarse en Varsovia constituye un paso decisivo en la preparación de la conferencia comunista a nivel europeo. Por iniciativa de los comunistas checoslovacos se ha fijado la fecha del 24 al 27 de abril para su celebración, en la ciudad checa de Karlovy-Vary.

d) En el proyecto de documentos consta el problema de la seguridad europea, y fue enviado a los partidos comunistas europeos, incluyendo a aquellos que por diversas razones no acudieron a Varsovia. Los Partidos polaco y francés han sido encargados de proseguir los contactos oportunos. Los comunistas checoslovacos e italianos prepararán un proyecto de texto, expresando la solidaridad con la lucha heroica del pueblo vietnamita.

e) La celebración de esta conferencia tendrá grandes repercusiones. Según se pudo probar en Varsovia, hará avanzar las ideas constructivas sobre la necesidad de sustituir bloques militares existentes por un sistema de seguridad colectiva que englobe a todos los Estados, sean capitalistas o socialistas, para

⁴⁷ Del 1 de marzo de 1967.

⁴⁸ En otoño 1966.

⁴⁹ En diciembre 1966.

STEFAN GLEJDURA

que todos se den cuenta de las realidades existentes a la hora presente en Europa.

f) En Karlovy-Vary será posible proponer soluciones de conjunto para progresar en la vía de la seguridad y del desarme. Se afirmará la necesidad de unidad entre los partidos comunistas y obreros de Europa y se podrá apelar a todas las fuerzas pacíficas del continente para que obren en común.

En resumen, éstas son las nuevas tendencias en el movimiento internacional comunista y en la política exterior soviética y del bloque socialista en Europa.

STEFAN GLEJDURA.

NOTAS

